

Guerra (3)

¿Hasta cuando?

Ha empezado la larga y sucia guerra con el bombardeo sistemático de Afganistán. Pero que nadie se equivoque: No se trata de vengar con sangre y fuego un acto terrorista.

Los que deciden el destino del mundo han determinado, para las próximas décadas, la manera como afrontaran la grave crisis que se avecina.

Que nadie se equivoque, Afganistán es solamente el primer escenario de una guerra que, como fantasmagórico circo ambulante, va a desplazarse a otros lugares del Planeta. Cambiará de escenario, pero su representación será la misma: asesinato de inocentes, éxodos, hambrunas, miseria y destrucción.

Es la crisis de un mundo viejo, irreversiblemente en decadencia, enfrentado a un mundo nuevo que emerge y que está cada día mas alejado del camino de la destrucción.

La guerra y la barbarie de los poderosos, frente el raciocinio y la sensatez de los humanos.

Introducción

En los periodos de crisis la Humanidad está obligada a corregir el rumbo de la sociedad.

Son largos procesos que se van generando a lo largo de décadas, o a veces hasta de siglos, y que determinan nuevos cambios sustanciales en la vida y la organización de las personas. Las viejas sociedades en crisis resisten quizás durante largo tiempo su desmoronamiento, pueden posponerlo o retrasarlo, pero terminan sobrepasadas por la imparable andadura de los seres humanos.

En sus estertores, la vieja sociedad caduca muestra su cara más bárbara e irracional. Su mantenimiento sólo es posible por medio de la brutalidad y la fuerza.

Podríamos decir que más allá de las formas de organización social, de los sistemas económicos y políticos, los seres humanos hemos seguido avanzando en el conocimiento y en el saber. Ni en los momentos más difíciles ni en los periodos más oscurantistas se ha detenido el sentido innovador, creativo y buscador de los seres humanos. En los periodos de apogeo y prosperidad de cualquier sociedad esta creatividad ha sido incentivada y ha dado unos frutos extraordinarios. Tanto, que a veces nos cuesta entender los grandes logros, por ejemplo, de antiguas civilizaciones como la griega, la china, la maya, o la árabe, etc. que a nivel tecnológico estaban, entonces, muy lejos de haber alcanzado los conocimientos actuales. En los momentos de decadencia, las trabas para el desarrollo de esta creatividad han sido siempre fatídicas para el progreso humano, hasta el límite de poner en peligro nuestra propia supervivencia como especie.

Es por esta razón, que los seres humanos hemos ido cambiando el curso de la Historia.

En los albores del siglo XXI constatamos que estamos plenamente inmersos en una crisis sin precedentes de una sociedad nacida hace 500 años. Nacida y desarrollada solamente allí donde una burguesía comerciante e innovadora consiguió imponer su nueva concepción del mundo sobre una sociedad feudal decadente. En donde lo consiguió, muy pronto la ciencia y el librepensamiento humano dieron un salto extraordinario que se tradujo en nuevas herramientas, nuevas técnicas, nuevas maneras de organizar el trabajo, nuevos sistemas de comunicación, nuevas fuentes de energía, comercio, nuevas mercancías, etc.



Un nuevo modelo de progreso que se extendió con rapidez, que fue capaz de dominar el mundo pero que a su vez abría un enorme abismo con aquellas regiones del globo que no eran capaces de realizar este proceso.

Lo que llamamos revolución de la burguesía fue en realidad la primera constatación de la gran capacidad humana de emprender un camino de progreso extraordinario cuando el conocimiento humano se libera de las ataduras de la ignorancia y la superstición. La "sociedad del trabajo social" generalizado, dejó pronto en las catacumbas la sociedad de los príncipes, los reyes y los pontífices.

Pero la sociedad de la burguesía ha sido continuadora de las sociedades que la precedieron:

Todo el fruto del trabajo de los hombres sustentado en un gran Patrimonio de conocimientos acumulados durante miles de años, no revierte en el bienestar de la sociedad en su conjunto, sino que es apropiado por el sector de esta sociedad que detenta el poder. El beneficio privado de estos sectores determina la dirección del trabajo de los hombres.

Por esto la sociedad de la burguesía muy pronto desveló sus aspectos más contradictorios y estuvo obligada a emprender un camino de guerras, rapiñas y de concentración de poder.

Cecil Rodees, colonizador británico escribía en 1895: *"Ayer estuve en la barriada obrera de East End de Londres y asistí a una asamblea de parados. A la reunión escuché exaltados discursos en donde solo se pedía pan, pan y pan. Volviendo a casa estuve reflexionando sobre todo lo que había oído y me convencí aún más de la importancia del imperialismo. La idea que tengo representa la solución de este problema social, es decir, para salvar a 40 millones de británicos de la guerra social, nosotros, los políticos coloniales,*

hemos de conquistar nuevos territorios para colocar el exceso de población, para buscar nuevos mercados en donde poder vender el excedente de nuestras fábricas, nuestras minas,..."

La solución del Capital, en aquellos momentos, distaba en mucho de las soluciones de los primeros socialistas románticos que años antes intuyeron el gran divorcio entre el progreso social y la sociedad burguesa. Babeuf escribió en 1796:

"...Proclamaremos, protegidos por nuestras cien mil lanzas y nuestros cañones, el primero y verdadero código de la naturaleza, que nunca, por los siglos de los siglos, habrá que ser derogado. Explicaremos claramente qué es eso del bienestar común, fin de la sociedad. Demostraremos que no ha habido razón para que la situación de cada uno empeore, al pasar del estado natural al estado social. Probaremos que todo cuanto uno acapare, más de lo necesario para alimentarse, es un robo social (...) Que la superioridad de talentos y habilidades no es sino una quimera y un argumento especioso que ha sido utilizado de continuo por los conspiradores contra la igualdad (...) Que los productos de la industria y la invención deben también ser propiedad de todos, patrimonio de la asociación entera desde el instante que inventores y trabajadores los han producido (...) Que siendo los conocimientos adquiridos del dominio de todos, deben repartirse entre todos (...) que la educación es una monstruosidad cuando no se reparte por igual, cuando es patrimonio exclusivo de una parte de la asociación, pues, se convierte, en manos de una porción seleccionada, en un conjunto de instrumentos y arsenal de armas de toda clase, con ayuda de las cuales esta porción privilegiada combate a la otra que se encuentra desarmada (...)"



El camino del Capital para solucionar sus propias crisis (el saqueo del mundo y la concentración del poder por medio de la aniquilación de la competencia) empieza a tener lugar con las innumerables guerras entre las potencias coloniales (Holanda, Inglaterra, Alemania, Rusia, Japón, EEUU) que anticiparon la Gran Guerra del 14.

La Segunda Guerra Mundial significó el liderazgo de los grandes sectores industriales y financieros de las potencias vencedoras del fascismo, divididos en dos grandes bloques en competencia. Dos bloques que desarrollan la sociedad de la mercancía y del dinero bajo dos formas distintas: una la "democrática" y otra la "estatista". El hundimiento del bloque socialista, mostró la inviabilidad de un capitalismo edificado con un mercado planificado y dirigido por un Estado burocrático y dictatorial.

La sociedad del Capital ha incentivado, como ninguna otra, la aplicación de los conocimientos. Miles de hombres y mujeres se han sumado al mundo de la Ciencia y de la investigación. Nuevos conocimientos se han solapado a los anteriores, de tal manera, que la producción de mercancías crece y puede seguir creciendo rápidamente mientras el mercado productor y consumidor disminuye.. El mundo de la mercancía y del dinero ya no es capaz de dar cabida a esta ingente oleada de descubrimientos. El beneficio privado, motor de esta

Paradójicamente, en plena revolución tecnológica, las sociedades occidentales están desmantelando el llamado estado del bienestar, están ralentizando sus economías, están aumentando sus deudas, y extensas bolsas de paro y de pobreza aparecen en sus sociedades ampulosas y despilfarradoras. Nuevamente aquellas palabras de Babeuf parecen tener vigencia. Para los ciudadanos de las sociedades occidentales una seria duda aparece sobre el "modelo de progreso" vigente. También su insensatez e irracionalidad.

Por varias razones muy sencillas. Primero, porque siendo evidente los grandes logros tecnológicos alcanzados, éstos no solo no repercuten directamente en unas mejores condiciones de vida de la población, sino que cada día están más lejos de poderse generalizar. Los muros con los que intentamos separar el mundo de la opulencia y el de la miseria, empiezan a construirse también en las sociedades occidentales. Segundo, porque el coste ecológico de este modelo nos está acercando a situaciones insostenibles, en donde la propia vida de los seres humanos y del Planeta se pone en serio peligro. Tercero, porque este modelo no solamente no puede ser generalizable para el conjunto de la Humanidad, sino que sólo es realizable a costa del expolio y del saqueo de las riquezas y de los recursos de una gran parte de los ciudadanos del planeta. Cuarto, porque incomprensiblemente para los ciudadanos, el camino del endeudamiento que los gobiernos nos han impuesto no es constructor sino destructor. Ya no está destinado a infraestructuras, a escuelas, a sanidad pública, a investigación, a coberturas sociales, etc. sino a armamento criminal y destructivo. Nos han embarcado en una economía de guerra cuando los seres humanos estamos por una economía a favor de la vida y de la paz.

La serie de records en Wall Street, de General Dynamics, de Honeywell, de Lockheed Martín o de Northrop Grumman, es el signo de la miseria para millones de ciudadanos. Es también el signo de la muerte y la destrucción.

Para el mundo empobrecido ya han determinado su futuro: la vuelta a la prehistoria.

Todas las operaciones criminales, guerras, golpes de estado, derrocamientos, etc. que los grandes imperios financieros e industriales fueron realizando a partir de los años 50, en el llamado mundo en vías de desarrollo han dado su fruto. Su actual situación es insostenible e irreversible.

Una situación irreversible

En la sociedad de la mercancía y del dinero ya no existe ninguna posibilidad de desarrollo para las regiones y los pueblos empobrecidos. Todo el clamor de los movimientos humanistas en favor de que puedan abandonar su estado de miseria, es un llanto en el desierto. No podemos dar marcha atrás en la historia.

Todo el proceso seguido por el mundo occidental, desde el siglo XV, por la innovadora burguesía holandesa primero, y la británica después es irreplicable. No existen nuevos mundos ni nuevas colonias a conquistar. No existen nuevos emplazamientos en donde colocar la mano de obra sobrante de las metrópolis. No hay nuevas fronteras ni nuevas naciones, ni nuevas alianzas entre naciones, ni nuevas guerras entre naciones, para volver a disputar un nuevo reparto de la Tierra. Esto ya lo hicimos.

Todo el camino de acumulación y concentración de capital que han seguido las sociedades occidentales hasta nuestros días, es un camino imposible de realizar por las sociedades empobrecidas.

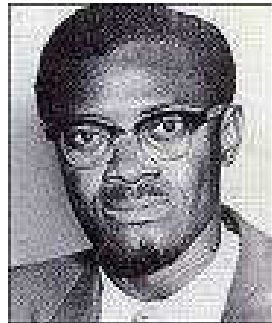
Hoy se dirime solamente que grandes zonas del mundo van a permanecer en un mundo insensatamente enriquecido y que zonas van a ser saqueadas y sus poblaciones aniquiladas.

Quienes deciden estas cuestiones ya no son los gobiernos de los antiguos estados-nacionales. Las reglas de la antigua Sociedad de las Naciones o de la Organización de las Naciones Unidas hace mucho tiempo que se rompieron.

La gran Colombia, la gran Serbia, el gran imperio Húngaro, la gran Rusia,... son quimeras del pasado. La patria Argentina, el Egipto de Nasser, la Argelia de Ben Bella, la Indonesia de Sukarno, el Congo de Lumumba, la India de Gandhi, el Pakistán de Benacir Butto,... también.

Muy posiblemente la Europa de Konrad Adenauer también.

El saqueo de las primeras materias de los países colonizados fue acompañado por la destrucción de toda posibilidad de avanzar industrialmente. En algunos lugares tal posibilidad era extraordinaria. La ciudad de Bengala, por ejemplo, era, en el siglo XVIII un centro manufacturero muy importante, una



ciudad grande, rica y muy poblada según escribió uno de sus conquistadores británicos, Robert Clive. En Egipto, también la diplomacia cañonera británica abortó una floreciente industria textil impulsada por Mehet Ali.

El colonialismo expropió las mejores tierras cultivables de los pueblos conquistados. Se desecaron tierras para el cultivo de determinados productos como el cacahuete. Se potenciaron cultivos intensivos como el caucho en Indonesia, o el cacao en Nigeria... Se crearon estados artificiales y se apoyaron en minorías étnicas favorables sobre las cuales se pudo seguir manteniendo el saqueo de las riquezas naturales de los pueblos.

No se permitió el surgimiento de burguesías-nacionales emprendedoras. Se entronaron regímenes despóticos de reyes, imanes, emires, señores feudales, etc. apoyados en los grupos religiosos más retrógrados.

Es una historia pasada. Una historia que Rabindranath Tagore ya denunció el 18 de junio del año 1916 en un discurso pronunciado en la Universidad de Tokio:

(...) "La civilización que nos viene de Europa es voraz y dominadora: consume a los pueblos que invade, extermina y aniquila a las razas que se oponen a su avance conquistador. Es una civilización completamente política, de tendencias caníbales que oprime a los débiles y se enriquece a sus espaldas. Es una máquina de triturar. Siembra la envidia y las desavenencias. (...) Profetizamos, sin duda alguna, que esto no puede durar siempre, porque en el mundo perdura una ley moral soberana que se aplica tanto a las colectividades como a los individuos."

Es una historia pasada.

Desde aquel discurso de Tagore en 1916, el mundo de la mercancía y del dinero ha continuado imparablemente extendiendo sus tentáculos por el mundo. La Segunda Guerra Mundial, la guerra fría y el derrumbe del bloque socialista acabaron definitivamente de diseñar el sistema mundial que rige en el siglo XXI. La vuelta al pasado ya no es posible.

El mundo decadente

En todas las sociedades en crisis, la guerra y la violencia sin máscaras ni tapujos, es el único medio que han tenido los poderosos para mantener su poder. La seguridad frente al terror y al desorden. La seguridad frente al "enemigo". La seguridad versus las libertades.

Ellos siembran el terror y luego nos ofrecen su solución. Sus soluciones siempre han sido desastrosas para los seres humanos.

Hoy, al terror de los terroristas que ellos mismos han fabricado se añade el terror del ántrax. ¡Que farsa!

En 1876 el profesor Robert Kock descubrió el *Bacillus Anthracis*. En aquel tiempo el "carbunco" afectaba esporádicamente a las personas que estaban en contacto con ovejas, cabras, vacas y caballos o con productos de estos animales infectados. La penicilina o la tetraciclina solucionaron la enfermedad a pesar de la extraordinaria resistencia de las esporas del microbio.

El problema aparece cuando los laboratorios que trabajan para la industria militar han manipulado genéticamente las cepas más virulentas y resistentes del Bacillus Anthracis. Según un informe de "The New York Times"(04/05/09), estos programas biológicos se han estado desarrollando en secreto y de espaldas al propio Congreso norteamericano.

La historia de Alemania, en la década de los 30 es aclaratoria. El aparato del Estado descaradamente a disposición de los grandes poderes industriales de la burguesía alemana para emprender una gran guerra expansiva e imperialista. El Estado policial y la anulación de las libertades individuales en favor de una economía de guerra para la "salvación patria y de la raza aria".

La crisis económica provocó entre los años 1928 al 1933 que la producción industrial mundial cayera un 38% y el volumen del comercio bajara un 25%. Frente a esta aguda crisis económica, que sumía en el paro a más de nueve millones de trabajadores alemanes, Hitler encontró el enemigo "interno" (comunistas y judíos) y el "externo" (las potencias firmantes del Tratado de Versailles). La maquinaria de Goebbels hizo el resto.

Hoy no existe enemigo externo. No existe ningún otro imperio, ninguna otra civilización que pueda poner en peligro al inmenso entramado de poderes económicos y financieros que dominan el mundo y que deciden la suerte de las poblaciones del lugar más remoto de la Tierra.

El enemigo árabe es una falacia. Ni un solo país árabe ha desarrollado una economía industrial ni militar capaz de competir con las occidentales. Todos sus gobiernos, impuestos o tolerados solamente participan en el único trueque que se les permite: el saqueo de las riquezas a cambio de armamentos para sus estados policiales.

Mientras sus poblaciones huyen porque no existe en estos países ninguna esperanza de vida, estos gobiernos se han enriquecido enormemente. Sus enormes fortunas se han integrado en la red del capital especulativo y mafioso que domina el mundo. Mientras la renta per cápita de los saudíes cayó de 15 a 7 mil dólares anuales en los últimos 20 años, el príncipe Bin Talal al Saud tiene invertidos más de 11 mil millones de dólares en empresas norteamericanas. Estas situaciones se repiten desde el Magreb al Kirguizistán hasta Indonesia.

Los fundamentalismos religiosos que estos regímenes despóticos han fomentado para tener a sus poblaciones sometidas a la ignorancia, tampoco representan ningún problema. La religión siempre ha estado al lado del poder.

Sobrevivieron bajo los protectorados. Luego, se ocultaron bajo la bandera del nacionalismo durante la lucha contra el poder colonial. Mas tarde, consintieron golpes militares, derrocamientos y revueltas sofocadas a sangre y fuego. Sobrevivieron a la muerte del rey Faisal, al general Kassen, al colaborador nazi Reza Pahlavi y a su hijo, al rey Idris de Libia, y a Faruk del Sudán... Sobreviven con el general Al- Asad, con Saddam Hussein, con Ali Khamenet, con Moammar al-Gaddafi, con el rey Fahd, con el general Ahmad-al Bashir...

Mientras el modelo "nacional" hace aguas, la demografía se dispara, (en el Magreb en cuatro décadas se ha triplicado la población hasta alcanzar la cifra de 70 millones de habitantes) y la economía entra en plena bancarrota, parece que el Islam puede amenazar a los poderes constituidos. Esto es absolutamente falso.

Su parcela de poder solo puede conservarse bajo la irracionalidad del poder. En los momentos de crisis participan con otros sectores, que ven peligrar sus privilegios, en una lucha despiadada: conspiran, pactan, se alían hoy con unos y mañana con otros, prueban sus fuerzas, arengan a sus acólitos, atizan sin escrúpulo el fuego de la insensatez... para finalmente sentarse a la derecha del poder. Ayer con los mujaidin, hoy con los taliban, mañana con el rey Zaher Shah.

Cuanto mayor es la barbarie más están identificados con el poder. El poder los teme, pero los necesita. Los vimos al lado de los antiguos dictadores, están con los actuales y estarán con los futuros. Los pueblos árabes han de librarse de su embaucación.

El enemigo es interno

El enemigo está en la ciudadanía del mundo entero que desea afrontar la crisis imparable de su sistema de otra manera distinta a la guerra y a la destrucción.

La ciudadanía del mundo sabe que la fabricación de cualquier complicado artilugio tecnológico esta ya al alcance de una pequeña empresa sin apenas capital; sabe que el costo de una sulfamida que puede salvar la vida de miles de niños es insignificante; sabe que un extenso tratado de medicina, de ingeniería, de biología, etc. puede transmitirse con facilidad en un CD-room de apenas 70 pesetas; sabe que millones de seres humanos no pueden seguir dependiendo de los beneficios de los accionistas de las grandes compañías farmacéuticas, que la fabricación de vacunas y medicamentos baratos están al alcance de centenares de centros y laboratorios; sabe que otras fuentes de energía para hacer funcionar molinos, bombas de agua, máquinas, ordenadores, quirófanos, etc. al margen de las grandes multinacionales energéticas, son posibles; sabe que tenemos semillas resistentes a terrenos áridos; sabe que no hay ninguna razón humana que pueda defender la vigencia del actual sistema de patentes; sabe que no puede sustentarse ninguna apropiación para el beneficio privado que sea contraria a la vida de los seres humanos; sabe que existen nuevos conocimientos, nuevas técnicas, nuevos materiales que podrían hacer generalizable para el conjunto de la humanidad una vida digna para todos...

Este camino de la Humanidad, imparable, es el camino de la sociedad del conocimiento frente a la sociedad del capital.

La guerra, la economía de guerra pretende detener nuestro camino. Es, nuevamente, la solución del Capital.

Que el pueblo americano y la ciudadanía del mundo occidental se prepare para esta larga y sucia guerra. No serán los terroristas ni el ántrax los

que no nos dejarán dormir. Será el clamor y los llantos del mundo empobrecido; será el bombardeo y la aniquilación de las poblaciones civiles; serán los éxodos interminables de millones de ciudadanos que golpeará nuestra conciencia humana y no nos van a dejar dormir.



¿Hasta cuando lo vamos permitir?

Josep- octubre 2001